

PERCUSION.

Llamamos así al acto de golpear ligeramente alguna cavidad para escuchar el sonido ó retumbo que dá.

Del mismo modo que hemos dicho que la auscultacion forma un estudio especial de diagnóstico, lo podemos repetir respecto á la percusion; pues desde que su inventor Avenbrugger hizo ver en Viena este nuevo método de examinar las cavidades, se ha procurado adelantarle continuamente, primero por el distinguido Corvisart, y últimamente por el infatigable Piorry, el cual al invento de su *plecsímetro* [y de la percusion mediata, ha añadido un cuerpo de doctrina de bastante estension, que ofrece conocimientos sumamente importantes.

La percusion torácica se efectua de tres modos distintos: la primera sobre el mismo pecho ya desnudo, ya cubierto de una ligera camisa de tela, lana, etc., por los cuatro estremos de los dedos de la mano derecha reunidos, chocando sobre la parte perpendicularmente; la segunda aplicando la mano izquierda con los dedos estendidos y separados, sobre el paraje que se intenta examinar, y golpeando con los dedos reunidos de la otra, sobre cada uno de los de la izquierda; y la tercera colocando el *plecsímetro* en el punto del pecho que se ha de percutir, sostenido por la mano izquierda, y dando con la derecha del modo espresado los golpes necesarios en el mismo *plecsímetro*.

Para conocer los sonidos patológicos, es preciso distinguir bien los normales, porque no todos los puntos del pecho resuenan de un modo igual; pues en las personas obesas es mas obscuro que en las flacas, en las partes huesosas, hácia el hueco de la axila, y hácia atras, es mas claro que en otros parajes, en el costado izquierdo y parte correspondiente al corazon, mas obscuro que en el derecho, etc.

Los sonidos mas principales que nos manifiesta la percusion son: el claro, el obscuro, y el mate.

Claro ó sonoro, es el que se hace sentir tan distintamente como cuando se golpea algun cuerpo hueco y del todo vacío,

este sonido por lo regular no es síntoma, sino señal de salud; pero cuando la sonoreidad es mucho mayor de la que corresponde, es síntoma del neumotorax, del enfisema pulmonal y de grande caverna vacia y superficial, siendo en esta última enfermedad en la que da la mayor claridad; pero cuando la caverna está medio llena de humores y las paredes torácicas son delgadas y elásticas, como se nota algunas veces en los tísicos, debajo de alguna clavícula, el sonido aunque mas claro de lo regular no obstante se asemeja al de una *olla cascada*, como le llama Laennec, y otros autores argentino, metálico, humórico ó hidro-neumático. Es señal algo varia pero siempre arguye alguna lesion de difícil curacion.

Obscuro, cuando no se percibe tan claro como en el estado normal; suele ser síntoma de la congestion pulmonal, ó de la neumonia cuando pasa del primero al segundo grado, asi como de la hepatisacion que se va resolviendo, de los tubérculos que no están todavía reunidos en una masa compacta, y de los pequeños derrames de líquidos; es señal de gravedad, aunque cuando del mate se pasa al obscuro lo es de alivio.

Mate ó maziso, es el que ofrece un sonido como el que dan los cuerpos mazisos ó llenos, ó como decia Stoll *como si se percutiera el femur*; es síntoma de la hepatisacion y de todas las induraciones del pulmon, de los tumores solidos del pecho, y de los derrames copiosos de líquidos. Siempre es una señal fatal.

MEDICION.

Es un medio muy útil en muchos casos, para reconocer algunas enfermedades del aparato respiratorio. La medicion del pecho, para que sea perfecta, se debe practicar en las dos mitades, haciendo sentar el enfermo, y que ponga las manos cruzadas en la cabeza, de este modo se aplica una cinta ó medida de sastre, graduada, desde una de las apófisis espinosas de las vértebras hasta la parte media del esternon en línea bien horizontal, y al nivel del pezón en el hombre, y debajo de los pechos en la mujer, quedando asi

medida la estension de cada parte del pecho ; mas para conocer con exactitud el diámetro antero-posterior se debe efectuar con un compas á propósito ; fijando una pierna en el centro de la parte posterior y otra en la anterior , cuya abertura nos dará la dimension del citado diámetro.

La estrechez accidental de un costado es síntoma de la pleuresía crónica y de la atrofia del pulmon ; pero ofrece de particular que mientras el costado enfermo se estrecha , el sano se dilata ó ensancha. Es señal de mal presagio.

La mayor anchura coincidiendo con otros síntomas , lo es algunas veces de copiosos derrames de líquidos en las pleuras , ó de algun grande tumor accidental del interior del pecho ; siendo en ambos casos un signo muy malo.

SUCCUSION.

Consiste en producir un sacudimiento repentino al enfermo , por el cual si el pecho contiene derrames de humores , ó coleccion de gases , ó ambas cosas á la vez , se siente un ruido semejante al que produce una botella medio llena cuando se agita.

Para practicar la succusion , se sienta el enfermo en la cama , se cojen los dos hombros cada uno con una mano sobre los músculos deltóides , y se dirige con fuerza y prontitud el hombro derecho hácia delante , y el izquierdo hácia atras efectuando en seguida otro movimiento , del todo opuesto al anterior para colocarle en su primitiva posicion. Durante estas sacudidas , perciben bastante claro el sonido referido , tanto el médico como el enfermo , y muchas veces hasta las personas presentes. Tambien puede practicarse la succusion de otro modo v. g. , inclinando fuertemente el enfermo una vez sobre la parte derecha del cuerpo y otra sobre la izquierda , ó de delante á atrás , etc. , pues de todos estos modos siempre se produce el mismo ruido , que es síntoma de derrame de líquidos y gases simultáneamente en las pleuras , y de grandes cavernas medio llenas de líquidos , siendo por lo mismo una señal pronóstica de mucha gravedad reconocida

ya por Hipócrates, Morgagni, Laennec y otros médicos recomendables.

TERCERA SÉRIE.

SÍNTOMAS RESPIRATORIOS QUE OFRECE LA VOZ.

Los síntomas que ofrece la voz dependen de su mayor fuerza, de su disminucion, de los diferentes tonos que adquiere, de su abolicion y de los distintos sonidos que hace reconocer la auscultacion.

La voz *fuerte* ó mas elevada de lo regular, es poco comun en estado patológico, pero suele ser síntoma de las afecciones maniacas furiosas, y de los fuertes delirios, y es señal pronóstica de poco valor.

La *débil ó baja*, acompaña á las enfermedades de debilidad particularmente á las hemorragias y flujos diarreicos, asi como á varias de las pertenecientes al aparato respiratorio, y suele ser un signo de gravedad.

Los cambios de tono son: la voz *aguda ó atiplada*, que es síntoma de algunas anginas laringeas, y señal que aumenta la gravedad.

Sibilante, en la cual se oye un ligero silbido, es síntoma del tetanos y de mal agüero.

Ronca ú obscura, que lo es de la hidrofobia, de las tisis del delirium tremens, de la bronquitis, siendo por lo mismo una señal pronóstica muy vária.

Nasal, de las afecciones catarrales, de las de la pituitaria, y de las traumáticas de la nariz, pero que por lo regular no es señal que indique temor.

Discordante, ó sea la que ofrece cambios frecuentes de la misma, suele notarse como síntoma de irritaciones de la laringe, de la hipocondría, y algunas veces de la sordera; es una señal poco cierta.

Tambien puede colocarse aqui la *tartamudez* accidental, que consiste en la dificultad de pronunciar ciertas letras ó sílabas, las que se repiten con celeridad despues de haber hecho un esfuerzo para pronunciarlas; es síntoma de algunas

afecciones cerebrales, de las fiebres graves, de un fuerte temor, etc., y acostumbra señalar un estado algo peligroso.

La voz *tremula ó balbuciente*, en la cual los enfermos titubean al pronunciar las palabras, se nota en las calenturas graves, y es mala señal,

La abolición de la voz, se llama *afonía*, en cuyo estado, ó bien no se pueden entender los enfermos, ó por lo menos es indispensable arrimar el oído á su boca para percibir alguna palabra aunque muy obscura; es síntoma de varias afecciones de los órganos de la voz ó de la respiración, de las neuroses, y en particular del histerismo, del último periodo del crup, del cólera-morbo oriental, de lesiones cerebrales y de los nervios recurrentes, de úlceras sifilíticas, etc.; cuando no depende de algun desorden material de los órganos de la voz, es señal muy temible, en el caso contrario, está subordinada á la enfermedad que la produce.

Es muy importante no confundir la afonía con la *musitación*, en la que los enfermos mueven la lengua y los labios sin producir sonido alguno, pues en esta no hay abolición de la voz, sino movimientos que simulan hablar; es síntoma de fiebres graves, y señal de peligro. No pertenece en rigor á los síntomas de este aparato, pero tiene alguna analogía con ellos.

El *mutismo*, tambien puede considerarse como una especie de abolición de la voz, pues si bien los mudos producen sonidos, no obstante no articulan palabras, es síntoma de la sordera, y de lesiones orgánicas congénitas ó adquiridas, asi como algunas veces de fuertes afecciones nerviosas, y por lo regular es señal de enfermedades incurables.

La auscultación de la voz ofrece tambien síntomas de gran interés y bastante manifiestos, los cuales pueden reducirse á la *Broncofonía*, á la *Egofonía*, y á la *Pectoriloquia*.

Llamamos *broncofonía*, cuando la voz adquiere tal resonancia, que se deja oír en la estremidad torácica del estetoscopio aplicado sobre cualquier punto del pecho: para formarse una idea exacta de ella, se puede auscultar alguna persona, poniéndole el estetoscopio sobre el *larinx*, y haciéndole hablar al propio tiempo; es síntoma de la neumonía, de las

diferentes hepatitisaciones pulmonales, de la aglomeracion de tubérculos en cualquier estado, y de derrames pleuríticos abundantes, de modo que es síntoma cuasi de las mismas enfermedades que el sonido maziso de la percusion, y señal de mucha gravedad.

La *egofonia*, es una resonancia particular de la voz que no atraviesa precisamente el cilindro, sino que parece que hablan dentro del pecho; tambien se nota en cualquier punto donde se ausculte, pero mas fácilmente entre el raquis y el omóplato, y en las cercanías ó al rededor de este hueso, si bien la voz es clara, no obstante es algo temblona, y mas bien representa el eco que la voz misma; se nota en los ligeros derrames pleuríticos, y algunas veces en estado de perfecta salud, por cuyo motivo es una señal pronóstica vária; pero cuando habiendo precedido la broncofonía se disminuyen los otros síntomas y comparece este, es señal que el derrame se absorbe, y por lo mismo de buen pronóstico.

La *pectoriloquia*, es un sonido, con el cual en la auscultacion inmediata, parece que el enfermo habla al médico en el mismo oido, y en la mediata, como si la voz atravesase el estetoscopio, por el agujero central, y fuese á parar ó chocar en el oido, ó como si se le hablase por medio de un canuto; es síntoma de grandes cavernas pulmonales, en comunicacion con los bronquios; y señal bastante funesta. En el caso que acabamos de describir, la pectoriloquia se llama *perfecta ó evidente*; cuando no atraviesa completamente el estetoscopio, ó no se oye la voz en el mismo oido *imperfecta*, y supone que son varias las cavernas ó escabaciones; y *dudosa* siempre que parece que se detiene en la estremidad torácica del instrumento, cuya variedad manifiesta que las cavernas se obstruyen por esputos ó materia tuberculosa blanda, etc.; suele ir acompañada de estertor, y es muy mala señal.

CUARTA SÉRIE.

SÍNTOMAS ACCIDENTALES DE LA RESPIRACION.

Estos son: el hipo, el bostezo, el estornudo, la tos, la es-

pectoracion , y algunos añaden la risa , pero mas bien puede considerarse como una señal de salud y alegría ; que como síntoma ; y si bien en ciertos casos se ofrece , como á tal , entonces ó corresponde á los espasmos v. gr. la risa cínica , y la sardónica , ó á los delirios de los cuales ya se ha tratado.

HIPO.

No es otra cosa que el efecto de una contraccion repentina, ó involuntaria del diafragma , con restriccion de la glotis que impide la entrada del aire en la traquea ; sin embargo de observarse con mucha frecuencia en estado de salud , particularmente despues de haber bebido ó comido á satisfaccion , no obstante es algo frecuente como síntoma de afecciones agudas abdominales , y especialmente en las del diafragma , en la peritonitis , en las heridas de intestinos , en las hernias estranguladas , etc. , asi como en algunas enfermedades del cerebro y médula espinal. Es señal de mucha gravedad en los casos citados , y no es estraño verle comparecer en los últimos momentos , ó sea en la agonía de varias afecciones.

BOSTEZO.

Consiste en una inspiracion mayor y mas lenta que las demás , con la separacion de las mandibulas , seguida de una espiracion algo mas veloz que ocasiona un poco de ruido , y suele ir acompañada de la estension lenta y graduada de las estremidades , particularmente de las torácicas ; dicha estension toma el nombre de *pandiculacion* , y en algunos casos se observa sin el bostezo , asi como este sin la pandiculacion , aunque comunmente van juntos. Ambos síntomas lo son de la invasion de los resfriados ligeros , de los prodromos y principio del primer estadio de las fiebres intermitentes , de la terminacion de los ataques histéricos , y de algunos otros nerviosos ; y no suele ser señal de peligro , observándose muy amenudo y repetido en estado de salud por diferentes causas.

ESTORNUDO.

Se efectua por una espiracion violenta y convulsiva, en la que cerrándose la boca al propio tiempo, debe salir el aire espirado por las ventanas de la nariz, haciendo mucho ruido por el choque contra las paredes de la misma, y la fuerza espulsiva que le impele, arrastrando al propio tiempo las mucosidades, y cuerpos estraños contenidos en ella. Es síntoma de irritaciones, ó de la ecsistencia de algun cuerpo estimulante en la pituitaria, y en especial de la coriza, del sarampion, en su primer y segundo período, de afecciones catarrales, etc., y no es señal que aumente el temor de la enfermedad, á menos que fuese sumamente repetido.

TOS.

Llamamos asi á las espiraciones fuertes, cortas y frecuentes acompañadas de la disminucion del calibre de la glotis, ó de su oclusion momentánea, por lo que detenido allí el aire de la espiracion, aunque por un solo instante, sale con ruido al tiempo de dilatarse el orificio, llevándose consigo las mucosidades y humores que encuentra al paso.

La tos por sí sola no constituye siempre un fenómeno morboso, pues hasta es necesaria en el mejor estado de salud, para espeler las mucosidades escedentes en los conductos respiratorios, pero por muchos motivos se debe repetir mas de lo regular y entonces se convierte en patológica.

Se divide la tos en *idiopática* ó que depende de alguna lesion ecsistente en los órganos, ó aparato respiratorio, y en *simpática*, ó que tiene su origen en algun punto diferente de los referidos órganos, pudiendo ser en ambos casos síntoma de varias enfermedades, y tomar distintos nombres v. gr., en la *simpática* tos verminosa, ó que depende de los gusanos, anidados en el tubo digestivo, tos hepática ó la resultante de la inflamacion del hígado, tos uterina, etc.

La tos *idiopática* se subdivide en seca, ó en la cual no se espele espectoracion alguna, ó por lo menos es tan poca que

no se reputa suficiente para darle un carácter digno de atención ; y en *húmeda* , ó que va acompañada de mucosidades, de materia puriforme , ó de otros humores , etc.

TOS SECA.

La *tos seca* ofrece algunas variedades que se consideran como síntomas diversos.

La *tosecilla* , ó la que solo consiste en una ó dos espiraciones seguidas y poco fuertes , pasando luego un grande rato, sin volver á reproducirse. Es síntoma de ligeras incomodidades del larinx , de afecciones catarrales poco intensas , y en muchos casos del primer período de la tisis pulmonal. Es señal bastante benigna , pero cuando otros síntomas hacen temer una tisis incipiente , confirma el diagnóstico , y se convierte en una señal de peligro.

La *tos ferina* , es la que al paso que muy tenaz y seca, repite muy amenudo , siguiéndose á cada inspiracion cinco ó seis espiraciones , ó de dos en dos seguidas, por un rato, con rubicundez en las mejillas y lagrimeo , constituyendo la repetición de dichas espiraciones , lo que llamamos golpes de tos. Es síntoma de la pleuresía en su principio , de las irritaciones laringeas , de las tises , del catarro bronquial , de tubérculos en estado de crudeza y de lesiones orgánicas de la circulacion , etc. Es señal bastante agravante.

La de *coqueluche* , es tambien ferina , aunque pasan muchos ratos sin ofrecer los ataques ó golpes de tos , pero cuando estos acometen , se repiten mucho , acompañándoles un resuello particular y gutural , con la cara amarotada , y que muy frecuentemente ocasiona vómitos. Es síntoma de la afección de este nombre , y por lo regular no es temible , aunque supone siempre una larga duracion.

La *crupal* , la caracteriza un ruido específico ronco , semejante al que produce el aire introducido en un tubo grande de bronce ; es propia de la angina llamada *crup* ó *garrotillo* , de algunas tises traqueales , de anginas laringeas , y del *sarmpion*. Es señal de muy mal pronóstico.

TOS HÚMEDA, Ó DE LA ESPECTORACION Y DE LOS ESPUTOS.

La *tos húmeda*, ya hemos dicho que es la que presenta bastante cantidad de espectoracion, por lo que aun cuando ofrezca algunas diferencias relativas al ruido, no obstante el carácter distintivo de esta le toma del esputo, así como el nombre.

Entendemos por espectoracion, ó esputo, los materiales extraídos de los conductos bronquiales, traquea ó larinx, por la tos. Se distingue, por lo tanto, de la espucion en que esta se espele de la cámara posterior de la boca, y del escupimiento, porque sale de la misma boca.

Las variedades de la tos húmeda, ó de los esputos son: El *mucoso*, ó sea un esputo fibroso de color de perla algo obscuro; es síntoma del catarro pulmonal en su primer período ó en estado de crudeza, y no señal temible; si la mucosidad es abundante y amarillenta, lo es del segundo período ó del de coccion, y es señal mas favorable.

Bronquial es á un tiempo mucoso y salival, presentando entre la saliva la parte mucosa redondeada y flotante, y con unos copos negros como de pávilos, ó bien en algunos casos, con puntos sanguíneos, como la cabeza de un alfiler; es síntoma de la bronquitis en su estado agudo, ó de crudeza, y señal que aumenta un poco la gravedad del pronóstico, aunque no es temible. Cuando cesan los copos negros y toma el color amarillento la parte mucosa, aunque en pequeña cantidad, lo es del segundo estado, ó de coccion y señal de alivio en la enfermedad.

El *tuberculoso* es muy escaso, guarda la forma globulosa del tamaño de un guisante, ó garbanzo, pero se deshace en pequeños globulitos como granos de mijo, duros, y que aplastados dan un olor desagradable; es propio de los tubérculos incipientes, ó crudos, y señal de mal pronóstico.

El *purulento* se presenta de una consistencia algo líquida, semejante á la yema de huevo, ó á la materia poco espesa, pero con olor fétido; es síntoma de la tisis, en su segundo y

tercer grado , de tuberculos supurados y de grandes vómicas reventadas. Es una señal de muy mal agüero , aunque algunas veces , cuando la abundancia de pus es escesiva y espec-torada en pocos momentos , no es tan temible como cuando se efectua lentamente.

El *sanguinolento* , es una mezcla de moco y sangre , que suele presentarse de tres modos distintos ; en *estrias* ó fibras sanguíneas , bien distintas de las mucosas ; en *gotas* , ó coagulitos , envueltos con el moco ; y de un modo en el cual está *identificada* con las mucosidades , formando un cuerpo homogéneo de color de rosa. Es síntoma de la pleuresía en el primer caso , en el segundo de algunas tises con principio de hemoptisis , y en el tercero de la neumonia en su principio , ó bien de los aneurismas cuando están próximos á dilatarse. Este esputo es señal de bastante gravedad , siendo el menos temible , el que ofrece las estrias ó fibras sanguíneas , y el peor de todos el de color de rosa uniforme , cuando va acompañado de síntomas de aneurisma.

El *herrumbroso* , es espeso , pegajoso y amarillo , ó de color de óxido rojo de hierro , lo es de la neumonia , en un estado adelantado , ó en el segundo y tercer período , y señal de mal pronóstico.

Finalmente el *sanguineo* , que ó bien ofrece sangre pura , ó mezclada en grande cantidad , con un poco de moco : si la sangre es negruzca y con moco ó pus , es síntoma de rotura , de algun abceso pulmonal , y de muy mal agüero ; pero si roja y espumosa de la hemoptisis , y aunque es señal de mala terminacion no obstante no es tan temible como en el otro caso.

SÍNTOMAS DEL APARATO CIRCULATORIO.

Para poder reconocer y ecsaminar dichos síntomas debidamente , no solo se hace indispensable una especial atencion , por parte del médico , sino tambien los conocimientos teóricos necesarios , mucha práctica , y perfeccion de sentidos , particularmente del tacto , pues sin estas condiciones , pasarán desapercibidas , á algunos observadores , muchas alteraciones

importantes de la citada funcion, mientras que las reconocerán perfectamente, aquellos que las posean.

Dividirémos los síntomas de este aparato, en síntomas del corazon, de las arterias, del sistema capilar sanguíneo, de las venas, y de los caracteres de la sangre estraida.

SÍNTOMAS DEL CORAZON.

Esta víscera puede manifestar sus alteraciones morbosas, por la estension en que se perciben sus latidos, por la fuerza y frecuencia de los mismos, por su irregularidad, por su desigualdad, por su cesacion aparente, y por los ruidos que ofrezca la auscultacion.

Estension. En estado normal los latidos de la parte izquierda del corazon se notan entre la quinta y séptima costilla del propio lado, y los del ventrículo y aurícula de la derecha, en la base del esternon, y hasta muy cerca del epigastrio. Mas en estado patológico, se manifiestan con mucha claridad desde la acila izquierda hasta el esternon y algunas veces hasta la region del estómago, en el costado derecho, en la parte posterior izquierda del pecho, y aun en la posterior derecha; cuando se advierten en una estension tan grande, son síntoma de la dilatacion del mismo, del adelgazamiento de las paredes de los ventrículos, ó bien de la mayor dureza del tejido pulmonal, de cavernas ó derrames que comunican el movimiento; siendo señal de mal pronóstico.

Si los latidos se encuentran mas reducidos de lo natural, lo serán de espesor de las paredes, ó de atrofia, y no de tan mal pronóstico como en el caso anterior, aunque siempre supone una lesion orgánica, y por lo tanto señal temblé.

Tambien pueden percibirse en puntos diferentes de los que les corresponde, y en este caso, significa ó una transposicion congénita de la citada víscera, que se conoce por su antigüedad, ó la ecsistencia de un tumor, derrame, etc., en un lado del pecho, en el mediastino, ó en el vientre; siendo señal temible, y de mal pronóstico, cuando dependa de estas últimas causas.

Fuerza y frecuencia. Cuando se aumenta la fuerza y

frecuencia de los latidos del corazon toman el nombre de *palpitaciones*, las cuales son síntomas de la hipertrofia, de la pericarditis, de un exceso de invasion, producido por un susto, alegría, etc., y algunas veces de la clorosis, de vermes, etc.; es señal generalmente grave, si son constantes, pero cuando ofrecen intermitencia, no tan temibles.

La disminucion de fuerza y frecuencia, ó los latidos *oscuros* acompañan á la atrofia del corazon, y á su debilidad; es señal menos temible que las palpitaciones, pero algunas veces cuando van acompañados de otras malas señales, suelen significar la muerte próxima.

Se distinguen los latidos oscuros por atrofia ó debilidad parcial del corazon, de los ocasionados por la debilidad general, porque en estos hay analogía con los demas órganos y funciones, y en los otros se observa un contraste chocante.

Los latidos son á veces *irregulares*, esto es, falta alguno cada tres ó cuatro, etc., ó *desiguales*, siempre que unos son mas fuertes ó frecuentes que los otros, ambos síntomas lo son de lesiones ú obstáculos en las válvulas, y señal de mal pronóstico, menos en algunos casos individuales, en los que suelen ser habituales.

La supresion momentánea de los latidos produce, lo que llamamos desmayos, los cuales ofrecen diferentes grados v. g. *desfallecimiento*, *lipotimia* y *sincope*, en los que tambien se suspende, ó disminuye mucho la respiracion y otras funciones; suele ser síntoma de afecciones nerviosas, de pólipos y otros obstáculos del corazon, y cuando no dependen de enfermedades nerviosas, son señal de mal agüero, pues muchas veces ocasionan muertes repentinas, como lo manifestó el padre de la medicina en el aforismo 41 de la seccion segunda «*qui frequenter ac fortiter, absque cause manifesta, exsolvuntur, de repente moriuntur.*»

Si los movimientos de diastole del corazon se encuentran isocronos con los de las arterias, suele ser síntoma de lesion organica del mismo, y señal de gravedad.

Auscultacion del corazon. Siempre que apliquemos el oido en la region del corazon, en una persona sana dis-

tinguirémos dos ruidos diferentes, que alternan entre sí, uno obscuro y prolongado, isócrono con el pulso, y otro mas claro semejante á una válvula de fuelle, el primero corresponde al sístole, y el segundo al diástole, de los ventrículos.

Cuando dicho ruido es menor que el natural, es síntoma de mayor espesor de sus paredes, pero si coincide con la debilidad de impulsión, se podrá sospechar el reblandecimiento de su tejido; y será señal pronóstica poco segura.

El mas claro y sonoro, lo es del adelgazamiento, y señal de bastante gravedad.

El ruido normal del corazon, no solamente se aumenta ó disminuye, si que tambien ofrece sonidos particulares, que se han reconocido por síntomas de algunas enfermedades, aunque no están tan acordes los autores, como en los que ofrece la auscultacion de la respiracion y de la voz, estos son: el de *escofina*, el de *fuelle* y el de *cuero ó crujido*.

De *escofina*. Semejante al que produce el instrumento de este nombre, ó una lima, cuando obra sobre la madera, etc., se nota en el instante mismo de la contraccion; es síntoma de las estrechese de los orificios del corazon, producidas ó por la osificacion de las válvulas, ó por el desarrollo de alguna vegetacion en tales puntos, es señal algo incierta en cuanto á su pronóstico. Pertenecen á este ruido las variedades llamadas de sierra, músico ó sibilante, etc.

De *fuelle*, es muy parecido al soplo alternando de un fuelle, no se ha podido fijar aun á que enfermedades pertenece, ni que valor pronóstico puede dársele, pues se presenta con una variedad asombrosa, tanto en estado de salud, como en afecciones ligeras ó graves, de distintos aparatos ú órganos; pero como es muy frecuente, se debe manifestar para no confundirle con los otros.

El de *cuero ó crujido*, que da un ruido semejante al cuero, cuando se arruga ó dobla, se ha supuesto, que era síntoma de la pericarditis, aunque otros autores lo niegan, por lo que debe considerarse, como una señal hasta el presente dudosa.

SÍNTOMAS QUE OFRECEN LAS ARTERIAS.

La importancia de estos síntomas ha sido mirada con alguna variedad en distintas épocas, pues en los primeros tiempos de la medicina, apenas se habia parado la atencion en ellos, hasta que Galeno empezó á hacerlo, pudiéndole considerar como el fundador del arte *esfigmico*; lo mismo que todas sus doctrinas, se perpetuó este arte de generacion en generacion, y los síntomas que presentaba el pulso fueron mirados, en toda aquella larga série de siglos, como los mas importantes de cuantos ofrecia el cuerpo humano, de modo que ecsaminando el pulso ya se creia tener todos los datos necesarios, para resolver los mas difíciles problemas de la medicina. A primeros del siglo actual tal vez se rebajó demasiado su importancia, pues llegó á decirse que era inútil su ecsámen en el mayor número de enfermedades; pero hoy dia se le ha colocado en el lugar que merece, esto es, como á síntoma que manifiesta, no solo el estado de una funcion tan importante y tan relacionada con todas las otras, como es la circulacion, sino como el mas positivo para demostrarnos el de las fuerzas físicas del enfermo.

Los síntomas pues de las arterias, se deducirán de las diferentes formas que ofrezcan las *pulsaciones*, que son las que constituyen el pulso; pero como estas son muchas, referirémos tan solo las mas importantes é indispensables, para el ejercicio práctico de la medicina, reasumiendo al fin de todas ellas, las enfermedades, de que suelen ser síntoma las principales combinaciones de pulso, asi como su valor pronóstico, con cuyo método facilitarémos probablemente el estudio de los referidos síntomas. Pero antes de explicar cada una de las distintas variedades, será muy oportuno, manifestar el modo de ecsaminar el pulso, asi como el estado normal del mismo.

El pulso se puede observar en las arterias radiales en su inmediacion al carpo, donde pasan muy superficiales, aplicando la palma de la mano sobre la parte esterna ó dorsal del antebrazo, y los cuatro dedos mas largos, dando la vuel-

ta al miembro, comprimen con sus extremos horizontalmente la arteria, apretándola algun tanto, y aflojándola en seguida, para hacerse cargo de su fuerza, dureza, magnitud, etc.; tambien se pueden ecsaminar las arterias temporales, las carótidas, la popliteas, etc., en ciertas circunstancias,

El momento oportuno, para tomar el pulso, debe ser cuando el enfermo esté descansado, y cuando no se encuentre en un estado moral capaz de alterarle las pulsaciones; la duracion de este acto será á lo mas de un minuto en cada brazo ó arteria que se examine, y en el caso que la frecuencia del pulso fuese mucha, se podrá hacer durar 15 segundos no mas, cuyas pulsaciones cuadruplicadas nos darán las que bate por minuto. Aun cuando los practicos muy acostumbrados á tomar el pulso, pueden medir su frecuencia con bastante aprosimacion, sin necesidad de reloj de segundos, no obstante será muy útil efectuar este ecsámen en los casos delicados, con el auxilio de dicho reloxo, y cuasi indispensable para los principiantes, hasta que la fuerza de la costumbre, les haga conocer su mayor ó menor frecuencia.

En el estado normal, el pulso se presenta con una fuerza mediana, es igual, regular y flexible, ofreciendo algunas variedades respecto al temperamento, constitucion, edad, secso, etc., relativamente á su frecuencia; pero es preciso no olvidar, que experimentos recientes y muy repetidos, han hecho ver, que ni los recién nacidos tienen un pulso tan frecuente como el de 140 pulsaciones por minuto, como se decia, ni el de los ancianos es tan lento que solo pulse de 50 á 60 veces; resultando de un modo bastante positivo, que los ancianos gozan de un pulso mas frecuente por regla general que los jóvenes, pues el término medio del de los ancianos es el de 73 pulsaciones por minuto, cuando el de los jóvenes es de 65 solamente. Estas observaciones que me fueron comunicadas por mis amigos los Dres. Leuret y Mitivié en 1833, han sido adoptadas por Chomel en su tercera edicion de la patologia general, y hé tenido ocasion tambien de comprobarlas en muchas personas.

Al mismo tiempo debemos advertir que el brazo que naturalmente se ejercita mas, es el que ofrece mayor desarrollo y

mas frecuencia en el pulso, siendo por este motivo que comunmente lo es el derecho, y en los zurdos el izquierdo.

El pulso pues en estado de perfecta salud en los adultos, da de 65 á 75 pulsaciones por minuto, término medio, sin que por eso dejen de ofrecerse casos, en los que es mucho mayor ó menor dicha frecuencia, sin que se considere alterada la salud de aquellos individuos.

Dividiremos los estados patológicos del pulso en dos series, la primera comprenderá todos aquellos que tienen relacion con cada pulsacion aisladamente v. g. su velocidad ó prontitud, su dureza, magnitud, fuerza, etc., y la segunda los que corresponden á muchas pulsaciones juntas, v. g. la frecuencia, igualdad, regularidad, etc.

Primera série. Entendemos por pulso *pronto*, el que efectua la pulsacion con mas velocidad que la ordinaria, así como *tardo*, el que la practica con menos rapidez.

Pulso duro el que ofrece una resistencia parecida á la de un cuerpo duro, ó sólido; pertenecen á este pulso las variedades llamadas rígido, tenso y resistente.

Blando, el que parece que se comprime un cuerpo blando, ó que cede á la presion; corresponde á dicho pulso el trémulo.

Grande, el que presenta al tacto mayor estension, semejante á lo que resultaria si se comprimiese una 5^a ó 6^a de guitarra, comparativamente con una 2^a ó 3^a; se conocen como á diferencias del grande; el lleno, el desenvuelto, el ancho, etc.

Pequeño, se distingue por las circunstancias opuestas al anterior, y es su último grado el filiforme.

Fuerte, entendemos por dicho pulso el grande y duro, por *débil* el pequeño, y blando, y por *contraido* el pequeño y duro.

Añádese á mas el *dicoto* ó *bispulsans*, que se asemeja á la vibracion repetida que hace el martillo sobre el yunque, y el *undoso* en el que el líquido contenido aparenta un movimiento parecido al de las olas.

Segunda série, ó sean los relativos á varias pulsaciones.

Decimos pulso *frecuente* al que da mas pulsaciones de las ordinarias por cada minuto , y *raro* al que pulsa menos veces en un mismo espacio de tiempo; generalmente se observa alguna relacion , entre la frecuencia ó rareza del pulso , y la de la respiracion , pudiendo señalar , como término medio , la proporcion de cuatro pulsaciones por una respiracion.

Pulso *igual* , es el que ofrece todas las pulsaciones perfectamente iguales , ó uniformes , en magnitud , dureza prontitud , etc.

Desigual , cuando falta la uniformidad en algunas pulsaciones , v. g. , que son mas fuertes , mas duras , etc. , cada dos , cada tres pulsaciones , etc.

Regular , cuando los intervalos de pulsacion á pulsacion son iguales ; é *irregular* siempre que dichos intervalos son desiguales en algunas pulsaciones , v. g. cada dos , tres , etc.

El pulso irregular ofrece dos variedades , el *intermitente* , ó sea el que deja de batir una pulsacion por otra , etc. , y el *intercadente* , ó el que no guarda orden en su intermitencia , sino que deja de batir una pulsacion y las tres á las cinco , y las seis , etc.

Finalmente , entendemos por pulso *confuso* el que por su excesiva frecuencia , debilidad , irregularidad , etc. , no se puede determinar.

Los referidos síntomas son propios de todas las enfermedades , segun en que estado ó circunstancias se encuentren , y no se puede determinar fijamente el valor diagnóstico y pronóstico de cada uno de ellos , sino relativamente á cada enfermedad en particular ; no obstante diremos en general : que el pulso frecuente , pronto , duro , y grande es comunmente síntoma de las enfermedades inflamatorias , y de todas las agudas estenicas , y por lo mismo es una señal de gravedad.

Que el lento , blando y pequeño , lo es de las de debilidad , aunque varias veces á la blandura y pequeñez , se junta la frecuencia , constituyendo la calentura lenta , con que terminan la mayor parte de las enfermedades crónicas. Siendo una señal malísima , y aun peor que la anterior.

Que la frecuencia y prontitud, por sí solas, establecen las calenturas mas agudas, y es señal temible; así como la rareza y lentitud, es síntoma de las enfermedades cerebrales, y de la médula espinal, y suele señalar tambien la opresion y concentracion de fuerzas, reconociéndose estos últimos casos por la falta de analogía entre el pulso y el estado general del individuo, así como por su estado anamnésico, cuyos pulsos señalan siempre un peligro inminente.

Que la frecuencia é irregularidad del pulso es síntoma de las calenturas atáxicas, de las lesiones orgánicas de los aparatos respiratorio y circulatorio, de grandes pérdidas de sangre, y de vermes; y que por lo mismo, es una señal pronóstica algo varia.

Finalmente, que la intermitencia, ó intercadencia, lo es de afecciones orgánicas de la circulacion, y de la agonía de algunas enfermedades, y por este motivo una señal funesta.

SÍNTOMAS DEL SISTEMA CAPILAR SANGUÍNEO.

Los síntomas que ofrece dicho sistema, pueden reducirse al cambio de color de la superficie del cuerpo, á las manchas ó equimosis, y á las hemorragias espontáneas.

Al tratar de los síntomas del hábito exterior del cuerpo, ya se manifestaron los diferentes colores y manchas que solia presentar la superficie del cuerpo, así como las coloraciones marmoreas, las equimosis, etc., reconociendo en dicho capítulo, las enfermedades de que eran síntoma, y la señal pronóstica que ofrecia cada uno de aquellos; así pues nos referiremos á lo dicho, en aquel lugar, añadiendo solamente, que la *plenitud* del sistema capilar, que ocasiona el color rojo mas ó menos subido, es síntoma de las enfermedades de esceso de fuerza, siendo una señal varia respecto al pronóstico, del cual no se puede tener gran confianza; así como el desequilibrio que causa el color jaspeado, lo es de enfermedades de debilidad en su último periodo, por las producidas por la accion de algun veneno, por cuyo motivo es en estos casos una señal de mal pronóstico; pero que otras

veces se nota en algunas afecciones de naturaleza nerviosa, y entonces no es tan temible.

Que la palidez continúa es síntoma de la anemia, ó de las enfermedades de consumcion; pero la repentina y alternada, lo es de afecciones morales, considerando algunos médicos, que depende de la retropulsion de le sangre contenida en los capilares, y segun otros de que cesa momentáneamente la entrada de sangre en dichos vasos, y vaciándo con rapidez en los troncos venosos la que contenian, produce la palidez repentina. Es señal muy varia, pero siempre agrava el pronóstico.

Las *hemorragias* espontáneas, consisten en la trasudacion de la sangre del referido sistema, las cuales pueden depender del estado de irritacion de sus boquillas, constituyendo lo que se llaman *hemorragias activas*; son síntomas de las enfermedades inflamatorias, y de un pronóstico algo variado; ó bien resultan de la flojedad de las mismas boquillas, y toman el nombre de *pasivas*, las cuales acompañan á las calenturas adinámicas, al escorbuto, etc., y son de mal pronostico.

SÍNTOMAS DE LAS VENAS.

Las venas ofrecen diferentes síntomas, pues unas veces adquieren mayor volúmen en todo el sistema, ó sea lo que decimos, *distension venosa general*, siendo síntoma de la plétora, y del calor febril, y es señal poco temible; pero otras se nota la distension general acompañada del color jaspeado, de un sudor pegajoso, y de arrugas en la piel, en cuyo caso suele ser sintoma del último período de las enfermedades crónicas, y es señal muy temible.

En otros casos, ofrecen las venas superficiales una *disminucion* notable en su calibre, por lo cual casi desaparecen de la vista; cuando esto sucede, es síntoma de la anemia, de la invasion de las enfermedades agudas, y del frio de las intermitentes, supone un estado de concentracion de fuerzas, y por lo mismo es una señal de mal agüero.

Cuando la dilatacion venoso es local, ó solamente de algu-

nas venas de un punto determinado, las cuales están bastante mas abultadas que en el estado ordinario, es síntoma de congestiones locales, de tumores cancerosos, de los enquistados, de la compresion de las venas mayores en las cavidades, por diferentes causas, siendo por lo tanto, una señal pronóstica variable, segun la causa ó enfermedad, que la produzca.

Se llama *variz* la distension, ó abultamiento, permanente y azulado, de algunas venas, que aumentan tambien de longitud, dando rodeos mayores de los que les corresponden, con dureza en algunos puntos de las mismas; es síntoma de debilidad en las estremidades inferiores, de preñez, etc., pero no supone un peligro digno de atencion, aunque por sí solas ecsijen algunas precauciones, para que no se rompan.

Pulso venoso. Damos este nombre, cuando en algunas venas se nota pulsacion; esto puede depender, ó ser síntoma de causas distintas, v. g. ó de que al sangrar se ha pinchado tambien la arteria, y estando paralelas ambas heridas, penetra la sangre arterial dentro la vena, ó de un estado aneurismático de alguna arteria, que comunica sus movimientos á la vena, y aparenta pulsar por sí misma, ó de tener la sangre venosa un curso retrógrado, aunque en pequeño espacio, por la impulsion de un aneurisma inmediato, como suele suceder en las yugulares externas, por aneurismas del corazon, simulando dicho curso retrógrado las pulsaciones de una arteria; el pulso venoso siempre es mala señal.

SÍNTOMAS QUE OFRECE LA SANGRE.

La sangre por sí sola, tambien ofrece muchos síntomas relativos al modo como sale de sus vasos, al color que presenta, á las proporciones que guarda entre su coágulo y suero, y á diferentes otras circunstancias respecto á su consistencia, y alteraciones que experimenta despues de estraida.

MODO DE SALIR.

Cuando sale con ímpetu y dando saltos es síntoma de lesión arterial y de mal pronóstico.

Si sale con menos fuerza , pero á chorrito, formando arco, lo es de la venosa , y no es tan temible como la anterior.

Pero si su salida se verifica á gotas solamente , ó bien aunque á chorro , pegado siempre á las paredes del punto donde se efectua la hemorragia supone que dimana del sistema capilar , y es de muy poco peligro , por la facilidad de contenerla.

Color. Cuando presenta la sangre estraida el color bien rojo por lo regular es síntoma de enfermedades de naturaleza esténica , y buena señal.

La que ofrece el color *negruzco* , lo suele ser de las calenturas adinámicas, de otras de mal carácter , y de afecciones cerebrales , siendo ya una señal que agrava el pronóstico.

La muy *negra y espesa ó carbonizada* , como suele llamarse , caracteriza el cólera-morbo oriental , y algunos casos de envenenamientos miasmáticos, particularmente por el gas hidro-sulfúrico. Esta significa un grande peligro.

La *variegada* ó de diferentes colores en forma de mapa , es síntoma del escorbuto , y de los envenenamientos sépticos, asi como de todas las enfermedades que producen alteracion ó disolucion de humores. Es mala señal.

La *pálida ó amarillenta* , es síntoma de las hidropesías , de la clorosis , de las enfermedades escrofulosas , y de la ictericia : no es señal de las mas temibles , pero no deja de manifestar pobreza de los principios mas necesarios de la sangre.

En las hemorragias espontáneas , si la sangre se ofrece *espumosa y aromática* supone que proviene de las arterias, y es de mal agüero.

Pero si tiene el color *oscuro , azulado ó negruzco* , manifiesta proceder del sistema venoso , y ya el pronóstico no es tan grave.

PROPORCIONES ENTRE EL COÁGULO Y SUERO.

La sangre, en el estado de salud y robustez, debe contener, en los adultos, de una cuarta á una quinta parte de suero, y el resto de coágulo; pero cuando perdida esta proporción, escede aun el *coágulo* á la cantidad de suero que le corresponde, es síntoma de las enfermedades inflamatorias, y de todas las esténicas, no siendo esta señal de mal pronóstico.

El exceso de suero es síntoma de afecciones esténicas, y particularmente de las fuertes hemorragias, de la clorosis, de las hidropesías, etc., y es señal mas temible que su defecto. Es preciso recordar en este lugar, todo lo dicho en el artículo de las alteraciones de la sangre, pues las ideas emitidas allí, son aplicables tambien á esta parte sintomatológica.

Alteraciones. El suero cambia á veces su color natural, tomando en ciertos casos el *amarillo verdoso*, que suele ser síntoma de las calenturas malignas y señal de mal pronóstico.

Comunmente la superficie del coágulo presenta algunas alteraciones respecto al resto de su masa, pues unas veces es de un color mas sonrosado, formando una faja rojiza del espesor de una á dos líneas.

Es síntoma de enfermedades esténicas con principio ó tendencia inflamatoria, y es señal que no infunde temor.

Otras, el coágulo tiene poca dureza, de modo que se penetra muy fácilmente, y hasta parece que se deshace, presentando al propio tiempo el suero, una porción de materia colorante; esta sangre suele ser síntoma de las calenturas tifoideas, aunque por no observarse siempre en dichas calenturas, algunos prácticos niegan que lo sea de tales afecciones, pero de todos modos lo es de las que dependen de alteración ó disolución de la misma, y es señal de gravedad.

En algunos casos, el coágulo se pone muy duro, se cubre de una capa espesa y consistente, lardacea, de color blanquizco amarillento, retorcida su circunferencia en forma de

hongo, que toma el nombre de *costra flogística*; esta alteracion suele acompañar, con mucha frecuencia, las inflamaciones del pecho, y en especial la pleuresía, por cuyo motivo tambien la han llamado *costra pleuritica*, al reumatismo febril articular, á las calenturas angioténicas, y á inflamaciones traumáticas considerables. Es señal que agrava algo el pronóstico en las enfermedades de consideracion, pero por sí sola no es muy temible.

La causa de la formacion de la *costra flogística*, así como su valor diagnóstico, ha dado lugar á grandes y ruidosos debates; opinando unos médicos, que era producida por la alteracion inflamatoria, y que por lo mismo, mientras subsistia, se debia considerar ecsistente dicho elemento. Otros que solamente depende del peso específico, pues se retiene superiormente la parte muy ligera y menos líquida como es la fibrina coagulada y aislada de la globulosa; ó de la manera de fluir la sangre v. gr., cuando sale con fuerza y por una grande cisura; ó de la forma del vaso que la contiene, siendo muy manifiesta si se recibe en uno hondo, y menos gruesa si en uno plano ó cóncavo solamente.

Pero prescindiendo de que algunas veces podrá depender de las citadas causas, y aun de que se observe la espresada *costra flogística*, en casos de perfecta salud; ello es inegable, que se manifiesta muy comunmente en los casos de inflamaciones, y que es por lo regular tanto mas espesa y firme, cuanto mas viva sea la inflamacion, y el sugeto mas robusto; de lo cual deducirémos, que si bien no es síntoma patognomónico, ni característico de la inflamacion, lo es no obstante de los comunes, y que por lo tanto, siempre será un dato mas para reconocer el elemento inflamatorio, cuando otros síntomas lo indican, del cual se podrá utilizar el facultativo; pues por lo menos, supone una sangre algo abundante de fibrina, que es la parte que predispone mas á las inflamaciones.

SÍNTOMAS DEL APARATO DIGESTIVO.

Los síntomas que ofrece este aparato, son muchos, y quizás los mas fáciles de reconocer.

Dividense en síntomas de los instintos reparadores, de los diferentes órganos que componen el total del aparato y de las escresiones, aunque estos los referirémos en el lugar correspondiente á cada órgano que las espele.

SÍNTOMAS DE LOS INSTINTOS REPARADORES.

Los síntomas de dichos instintos son: el apetito y la sed, ambos nos advierten la necesidad de recuperar las pérdidas experimentadas, y pueden pasar al estado patológico, aumentándose, disminuyéndose, aboliéndose y pervirtiéndose.

Llamamos *apetito*, al deseo de comer, el cual ofrece algunas variedades; por ejemplo, cuando es mayor del ordinario, le denominamos *hambre*, y puede contarse como el primer grado de escaltacion; si va acompañado de una sensacion como de desmayo, cuando no se satisface, *bulimia*; cuando se come hasta producir el vómito, *hambre canina*; y si los alimentos se escretan á poco rato de comidos *lupina*; estas diferencias que como hemos dicho, corresponden al estado anormal del apetito, pueden ser síntomas de neuralgias gástricas, de aumento de concentracion ó depravacion de los jugos del estómago, de la manía, de afecciones verminosas y particularmente de la *tenia*, de los prodromos de la gota, de ciertas irritaciones ligeras, pero crónicas, del estómago, etc.; y es señal pronóstica algo vária aunque no de grande peligro, siendo síntomas muy raros las dos últimas variedades.

La disminucion del apetito ó *disorexia*, en la que los enfermos comen menos de lo acostumbrado, y sin experimentar la satisfaccion propia de dicho acto, es síntoma de cuasi todas las enfermedades agudas ó crónicas indistintamente, pues basta que ecsista una enfermedad, por leve que sea, para que se note; no siendo por sí sola señal de peligro.

Si el apetito se encuentra cuasi del todo perdido, pero el

enfermo desea comer algo , y hace esfuerzos , aunque inútiles para lograrlo , toma el nombre de *anorexia* ; es síntoma de las afecciones febriles , y mas particularmente de las lentas , por afeccion crónica , siendo en las calenturas agudas señal de poco temor , pero en las enfermedades crónicas agrava mucho el pronóstico.

La depravacion del apetito ofrece el *fastidio* , ó sea la repugnancia á tomar cualquier clase de alimento ; se distingue de la *anorexia* en que en esta , como se acaba de decir , el enfermo hace esfuerzos para tomarlos discurriendo los que le serán mas agradables , y el modo como se le podrán condimentar , pero en el fastidio no solo no desea alimentarse , sino que basta que los vea , ó que se le hable de ellos , para que le esciten mayor repugnancia , y hasta le den náuseas ; se observa el fastidio constantemente en los empachos gástricos , en várias calenturas gástricas , y en el último período de las enfermedades crónicas consumtivas , siendo en este último caso señal de mal pronóstico , pues en los demás , aun cuando aumenta la gravedad , no obstante no es tan temible.

Otras veces se observa un vivo deseo de comer substancias nocivas y no digeribles v. gr. , tierra , yeso , etc. , ó bien de las alimenticias , pero sin condimentar , crudas , ó arregladas de modos caprichosos ; en el primer caso toma el nombre de *Pica* y en el segundo de *Malacia* : ambos síntomas lo son de los desarreglos menstruales , de la locura , del histerismo y del embarazo , no siendo una señal pronóstica de mucha gravedad , aunque temible por sus consecuencias , sino se evita , que se satisfaga un apetito tan depravado.

SED.—Designamos con este nombre el deseo de beber.

La sed aumentada , tambien ofrece varios grados v. gr. , la *ardiente* , la *insaciable* , etc. ; y es síntoma de las enfermedades agudas inflamatorias , de las calenturas en general , de las diarreas , de las hidropesías , de la diabetes , de las hemorragias , etc. , pudiéndose observar la verdadera sed insaciable en el período álgido del cólera-morbo oriental ; la sed se considera como una señal pronóstica que aumenta un tanto el peligro , en razon al grado en que se manifiesta.

La disminucion , en rigor no se puede mirar como efecto

del estado patológico , pues muchas personas en el de salud la mas completa , apenas beben mas que en las horas de comer, y aun mas por costumbre que por necesidad; pero cuando se reconoce por otros síntomas el estado de enfermedad, y es mucha la disminucion de la sed , se deduce que es sintomática , y suele serlo de las calenturas mucosas , de algunos estados de las atáscicas , así como de varias afecciones nerviosas ; generalmente no es señal pronóstica de mal agüero, pero cuando va acompañada de sequedad de la lengua , y de obtusion de los sentidos es muy temible.

La repugnancia ó aversion á las bebidas , toma el nombre de *hidrofobia* , presentándose comunmente unida á otro síntoma que llamaremos disfagia , y que ambos lo son de la rabia , de la manía y de algunas atáscicas fuertes , siendo una señal pronóstica de pésimo agüero.

En algunos casos, la sed determina la clase de bebidas que apetece el enfermo , lo que decimos sed *instintiva* , cuyo deseo ó instinto en cuanto no se oponga directamente al plan curativo adoptado por el médico , convendrá satisfacer , pues se ha creido que muchas veces este instinto , indica las bebidas convenientes á ciertas enfermedades. Así cuando apetece las bebidas ácidas suele ser síntoma de inflamaciones , ó de calenturas biliosas , cuando las amargas de las fiebres mucosas , y cuando variadas y de cosas caprichosas , de las atáscicas y de ciertas afecciones nerviosas. La sed instintiva mas bien se considera una señal pronóstica buena que de mal agüero.

Para manifestar los síntomas que ofrecen los diferentes órganos del aparato digestivo , seguiremos el orden de colocacion que ofrece la misma naturaleza.

BOCA.

Los labios pueden mirarse como la primera parte del aparato digestivo , los cuales ofrecen varios síntomas. Algunas veces se notan en ellos unas *pústulas* llenas de un humor algo amarillo , que se secan y se vuelven algo parduzcas , que vulgarmente se conocen por *pasas* ; estas pústulas son síntoma

de indigestiones, de calenturas intermitentes, y muy comunmente de crisis en varias calenturas; por lo regular no influyen en el pronóstico de la enfermedad, pero cuando se consideran críticas, son de buen agüero.

El abultamiento permanente de los labios, con una ó dos grietas en el medio y palidez de los mismos, es síntoma del vicio escrofuloso constitucional, ó de su diátesis, y es un signo que agrava el pronóstico.

La *rescacion* y *rubicundez* de los labios lo es de calenturas intensas, de fiebres eruptivas y de inflamaciones, siendo una señal algo vária.

El *amoratamiento* constante de los mismos, del asma y de lesiones orgánicas del sistema circulatorio, y señal de mucha gravedad, pues se nota tambien, como de la agonía, en muchas enfermedades.

La *palidez* es comun en la anemia, en la clorosis, en las hidropesías y en los fuertes estados espasmódicos, en los que ecsiste grande concentracion de fuerzas, y por lo mismo una señal de poco valor por sí sola.

ENCÍAS.

Tambien ofrecen varios síntomas las encías, siendo muchos de ellos de grande importancia.

La *hinchazon*, acompañada de rubicundez y aumento de sensibilidad, sin fluir sangre, es síntoma de la inflamacion de las mismas, ya por elemento flucionario, ya por caries de los dientes, ya por alguna causa irritante que ha aumentado las propiedades de vida, y muchas veces por la accion del mercurio, que anuncia el tialismo, en cuyo caso la rubicundez es mas baja, y como sonrosada, y ecshalan un olor específico. Es señal pronóstica poco temible en el mayor número de casos.

La *estomacace* consiste en una hinchazon de las encías, de un rojo mas obscuro, que fluye sangre á la menor compresion ó frote, y que al propio tiempo se percibe un olor fétido, que no proviene de las mismas encías, sino del estómago; es síntoma de los empachos gástricos, y no es señal de peligro.

Cuando las encías están hinchadas, fofas muy sanguinolentas, con ulceritas al derredor de los dientes, y despiden por sí solas un olor fétido específico, son síntoma del *escorbuto*, y señal que agrava el pronóstico.

La *palidez* uniforme de las encías es síntoma de las enfermedades de gran debilidad general, y particularmente de la anemia, siendo por lo tanto una señal pronóstica, que aumenta la gravedad.

Cuando se cubren de un humor espeso, pardo y pegajoso, que se estiende á la comisura de los labios, y á los dientes, formando una especie de costra negruzca, que se llama *lensor*, constituye las encías *faliginosas*, y es síntoma de las calenturas adinámicas, de las atáxicas, de las inflamaciones viscerales, que van á terminar mal, y de la agonía de muchas enfermedades agudas, conceptuándose siempre, como una señal de mal presagio.

El doctor Ranque de Orleans supone haber encontrado en las encías un síntoma característico, que distingue las inflamaciones legítimas, de las que deben pasar al estado tifódico, el cual consiste en una mancha blanca ó anacarada, circunscrita debajo de las dos ó tres primeras muelas de la mandíbula inferior, la que se presenta segun el citado autor, cuando la inflamacion es de carácter tifódico, y falta, en el caso de no ecsistir dicho elemento; como en la suposicion de comprobar la esperiencia este aserto, nos proporcionaria una señal diagnóstica y pronóstica muy importante, es muy oportuno señalarle aquí; pero al propio tiempo, debemos manifestar, que si bien le hemos observado en cuasi todas las enfermedades tifódicas, no obstante tambien se le ha visto en afecciones inflamatorias, que no han desarrollado el carácter de tifus, y que se han curado perfectamente con el plan antiflogístico solo, aunque hayan sido muy rebeldes y presentado diferentes vicisitudes, como por ejemplo, el caso de un hombre de 35 años atacado de una neumonia, sumamente intensa, que tuvimos en la clínica de patología general, en el mes de junio de 1844, asi como varios otros que hemos visto en la práctica particular; por cuya razon no podemos considerar por ahora á este síntoma mas que como á propio de las enfer-

medades tifólicas, y tal vez algo comun en las inflamaciones violentas, pero sin que sirva de señal para pronosticar el paso al estado tifólico de las inflamaciones.

DIENTES.

La resecaion de los dientes, es síntoma de las calenturas malignas, de las inflamaciones intensas, y del período de agonía de muchas afecciones; y es señal pronóstica mala, pudiéndose decir lo mismo, cuando se cubren de lentor.

El *cimbreo* de los dientes, ó sea cuando no están fijos, sino que se notan muy movibles, es síntoma de la debilidad de las encías, del escorbuto, del tialismo mercurial, etc., y señal poco temible por sí sola.

La *dentera*, ó sea aquel estado, en el cual las mucosidades que humedecen los dientes adquieren una acidez, semejante á la que se nota, despues de haber comido ó bebido una substancia muy ácida, que impide masticar bien los alimentos, ocasionando una sensacion desagradable; es síntoma de algunas calenturas mucosas, de acideces de estómago, etc., y señal de poco valor pronóstico.

El *rechinamiento* es el roze ó choque algo horizontal de los dientes superiores con los inferiores, que da un ruido semejante al que ofrece el moler substancias terreas, ó arenosas; es síntoma de afecciones verminosas, de algunas nerviosas, y suele anunciar las convulsiones, siendo por lo mismo una señal pronóstica vária, aunque por lo regular algo temible.

El *castañeteo* de dientes, ó lo que se dice *tiritar*, consiste en el choque perpendicular de las dos hileras de dientes, ocasionando un ruido igual al que dan dos piedrecitas que se chocan; es síntoma del período de frio de las calenturas intermitentes, de la invasion de muchas afecciones agudas, de un fuerte temor, y de la sensacion que produce el descenso de temperatura. Es señal pronóstica algo vária, pero que supone muchas veces intensidad en la enfermedad que se va á desarrollar.

CARRILLOS.

La parte interna de los carrillos , es susceptible de ofrecer vários síntomas , como su hinchazon , su rubicundez , ulceraciones , etc. , que dependen ó son síntomas de várias enfermedades , que ya hemos referido en las encías ; pero el mas particular que suele notarse entre ellos , aunque comun á la lengua y demas partes de la boca , son las *aftas* , ó sean unas úlceras superficiales que muchas veces sobresalen al nivel de las demas partes sanas , blancas y felposas , cubiertas de una humedad lardacea , las que suelen ser síntoma de las fiebres mucosas de mal carácter , de las afecciones que han constituido al enfermo en un estado de suma debilidad , y de una enfermedad propia de los recién nacidos , que le presta el mismo nombre ; las *aftas* , en cualquier punto de la boca donde se observen son siempre una señal pronóstica de gravedad , aunque frecuentemente curables.

LENGUA.

Los síntomas que ofrece la lengua se consideran , como muy importantes¹, en términos que son pocas las enfermedades en las que se pueda prescindir de ecsaminar dicho órgano , pero no deberán tomarse tampoco todos ellos en el sentido que decian los antiguos , que era el espejo del abdómen , ni reputar , algunos tan característicos de las flecmasias gastro-intestinales , como lo supone la escuela fisiológica ; sino que debe considerársele , un valor igual al que se ha dado á los demas en general ; esto es , en unos mas ó menos característicos de ciertas afecciones , otros comunes á várias , y muchos susceptibles de ofrecerse , ó en estado de salud , ó en afecciones distintas de las que se las supone ser síntoma.

Para ecsaminar la lengua , es necesario verificarlo , en ocasion en que el sugeto no acabe de comer ni beber , particularmente substancias capaces de cambiar su color , v. g. , frutas rojas , vino , etc. , y al propio tiempo se le hará sacar sin esforzarla , ni comprimirla con los dientes , pues en cualquier

ra de estos casos se cambia la forma y el color del espesado órgano.

En estado normal se encuentra de color sonrosado, lisa en la mayoría de su parte superior, aunque ligeramente granulosa en las inmediaciones de la punta, con algunas velloidades y glandulitas hemisféricas en su base, bastante húmeda en toda la superficie y libre en sus movimientos. Mas en el patológico ofrece cambios notables en su color, humedad, volumen, forma y movimiento, que constituyen síntomas diversos.

Color y humedad. Cuando se presenta uniformemente *rubicunda* y un poco *seca*, es síntoma de calenturas angiotónicas, y de inflamaciones que se han generalizado bastante, pero no es señal pronóstica temible.

La *rubicunda* y *seca* en su *punta*, formando una especie de triángulo en dicho paraje, y notándose al propio tiempo cubierta de una mucosidad delgada y blanquizca en el resto de la superficie, lo es de irritaciones abdominales, y si bien no indica siempre la gastro enteritis como han asegurado los Brouseistas, no deja de suponer una disposición especial á inflamarse el tubo digestivo, que el facultativo prudente sabrá apreciar en su justo valor, y considerará como una señal pronóstica que aumenta el temor.

Lo mismo se puede decir de la mucosa en toda la superficie, con los bordes, ó circunferencia, muy rubicundos.

Toma el nombre de *puntuada*, si al paso que cubierta toda de una mucosidad blanquecina se observan unos puntitos rojos y algo prominentes, sembrados con simetría y muy semejantes á los granitos de las fresas, ofreciendo también la punta mas aguzada de lo regular; es síntoma de las calenturas gástricas, con principio ó tendencia inflamatoria, el cual si no es una señal pronóstica temible, no deja de infundir al facultativo alguna circunspección y respeto.

La llamamos *erisipelatosa*, cuando se observa la superficie superior roja, seca, lisa, como bruñida y algo mas abultada en su totalidad. Esta lengua suele notarse en las inflamaciones de las meninges, en algunas atáxicas, en las en-

teritis intensas, y en la tisis aguda, ó en su último período; siendo por lo mismo una señal de suma gravedad.

Decimos lengua *felposa*, á la que está cubierta de una especie de felpa blanca, cuyas fibras se perciben bastante bien, y contienen mucha humedad, pero la circunferencia de la misma y su parte inferior está mas rubicunda y abultada que de ordinario; acompaña comunmente á las flecmasias de pecho, y en especial á la neumonia en su principio, y no deja de ser una señal que supone gravedad; pero en las mismas inflamaciones intensas, no es de las mas temibles.

La lengua *pálida*, es la que apenas tiene color, ó tan solo un sonrosado muy bajo; es síntoma de la anemia, de la clorosis, de las hidropesías, etc., y es señal de mal pronóstico generalmente, pero en la clorosis no es temible.

Lengua *saburral* llamamos, á la que está uniformemente cubierta de una capa gruesa mucosa, de color parduzco, ó amarillento, muy húmeda y fácil de separar rascandola; es constante en los empachos gástricos, ó intestinales, en las calenturas biliosas, y en la mayor parte de las gástricas no inflamatorias, no siendo una señal pronóstica de cuidado.

Toma el nombre de *fuliginosa y reseca*, cuando presenta una costra parda oscura, ó negruzca, formando eminencias que pinchan, ó raspan como la lengua de los gatos, con algunas grietas, en diferentes direcciones, muy seca, y cuya sequedad se reproduce, á pocos momentos de haber bebido el enfermo; es síntoma de las calenturas tifoideas, de todas las llamadas malignas, del último período de las inflamaciones viscerales abdominales, y de la agonía en varias agudas, siendo por lo tanto una señal pronóstica de las mas temibles.

En esta lengua se nota algunas veces una variedad, que consiste en estar dividida longitudinalmente por una faja de un rojo mas ó menos obscuro, sumamente seca, y con las esperezas referidas, pero las partes laterales húmedas y sonrosadas; comunmente es síntoma de iguales enfermedades, pero se nota mas en aquella, en las que el elemento inflamatorio domina mas que el pútrido; siendo bastante frecuente en la calentura amarilla: cuando es constante dicha faja, es

una señal pronóstica muy mala, pero algunas veces se presenta accidentalmente, desvaneciéndose con facilidad, en cuyo caso no suele ser temible.

Volúmen y forma. Cuando la lengua ofrece mayor volúmen del que le corresponde, es síntoma de su inflamación, ó de la glositis, del tialismo mercurial, de ciertas anginas, etc. Si el abultamiento es poco, no se considera señal temible, pero cuando es mucho, lo es en alto grado, pues amenaza la vida del enfermo, si no se hace cesar con prontitud.

La disminución de la lengua suele ser síntoma de las afecciones tifoidéas, y de calenturas graves, y señal de muy mal pronóstico.

Si se ofrece *ancha, redondeada y de color aplomado*, es muy comunmente síntoma de las enfermedades catarrales, de las diarreas atónicas, y del cólera-morbo oriental, y por lo mismo señal pronóstica algo vária.

La *estrecha y lanceolada*, con mayor rubicundez en su totalidad, lo es, con mucha frecuencia, de las inflamaciones abdominales, aunque no tan constantemente, como pretende la escuela fisiológica, siendo una señal que agrava el pronóstico.

Movimientos. Cuando [pierde la lengua su movilidad propia, de modo que no puede el enfermo sacarla, ni articular palabras, es síntoma de la apoplejía, de calenturas malignas en un estado de suma intensidad, así como de la debilidad general mas estremada, y se considera como una pésima señal.

Si al sacarla, se observa, que se dirige hácia un lado, de modo que se presenta torcida, lo es de la emiplejia, y señal muy temible.

Finalmente, cuando á repetidas instancias, la saca poquito solamente, asomándola fuera de los dientes, está temblona, y la retira en seguida, es síntoma de calenturas atáxicas, y de afecciones cerebrales, y señal de muy mal pronóstico.

CÁMARA POSTERIOR DE LA BOCA.

Las partes que se encuentran allí reunidas, tambien presentan cambios notables en su color, volúmen, etc., que constituyen las diferentes anginas y corresponden á la patología especial, aun cuando se ofrezcan como síntomas de otras afecciones v. g. del sarampion, escarlatina, etc.; pero entre ellas no podemos pasar en silencio unas ulceraciones, que suelen fijarse en los pilares, úvula, velo del paladar, ó fondo de dicha cámara, de color lardaceo, y cortadas á bisel, las cuales son síntoma del vicio sifilítico constitucional, y señal que indica antigüedad de la enfermedad, y de difícil curacion.

DEGLUCION.

Suele dificultarse muchas veces este acto, por el dolor que resienten las diferentes partes que concurren para efectuarla, siendo por lo mismo la deglucion dolorosa, síntoma de las ánginas en general, y particularmente de las faríngeas, y señal que agrava el pronóstico, aunque muy levemente.

Entendemos por *disfagia*, la absoluta imposibilidad de deglutir los alimentos, y muchas veces ¶las bebidas, ó bien cuando solo pasan en pequeña cantidad, y con suma dificultad.

La *disfagia* puede depender, ó ser síntoma, del aumento de volúmen de los tegidos que componen el escófago, sea por inflamacion ó por edema, de lesiones traumáticas del mismo esófago, de cuerpos estraños contenidos en el, ó de anginas faríngeas. muy considerables y es señal de muy mal pronóstico.

Pero otras veces resulta de la parálisis ó espasmo del mismo tubo, siendo en este caso síntoma de la apoplejía cerebral, de compresiones del propio órgano, de lesiones de la parte superior de la médula espinal de calenturas atáxicas muy intensas, de la rabia y de heridas de partes esperáticas; cuando la disfagia depende de un estado espasmó-

dico ó paralítico que se reconoce por la falta de síntomas inflamatorios locales, es señal de suma gravedad, y generalmente mortal.

En ciertos casos, no pueden deglutirse los alimentos sólidos, pero pasan los líquidos por su propio peso, ocasionando un ruido semejante al de los líquidos, cuando descienden por un tubo inerte, es síntoma que manifiesta la parálisis del esófago, y que acompaña á la agonía en muchas enfermedades, y por lo tanto señal funesta.

Tambien hay otros en los que los alimentos salen por las ventanas de la nariz, lo que puede depender ó de la ecesistencia de la disfagia, y de que el velo del paladar no tapa las ventanas posteriores por falta de accion, ó de que este sufre alguna solucion de continuidad que permite su paso; en el primer caso es señal de mucho peligro, pero en el segundo, no es temible, por ser comunmente fácil de remediar.

ESTOMAGO.

Muchos son los síntomas que ofrece el estómago, pues no solamente se deben referir los que mas rigorosamente se consideran tales, sino aun ciertas afecciones que por acompañar comunmente á várias otras, son reconocidas tambien como síntomas.

Conocemos por *dispepsia*, la digestion lenta, débil y penosa, con sensacion de dolor en el epigastrio, peso y eructos. La dispepsia es síntoma de la hipocondría, de neuralgias del estómago, de su debilidad, particularmente de la ocasionada por abuso de la venus, etc., y no es señal de mal pronóstico, aunque sí de difícil curacion.

Cardialgia es un dolor agudo del cardias, con sensacion de ardor en dicho punto, de desmayo y ansiedad, es síntoma de espasmos del estómago, de acideces, de flatulencias, y muy comun de la debilidad, ocasionada por una larga lactancia, etc.; siendo señal pronóstica vária.

La *gastrodinia* se ha considerado por algunos médicos como un dolor mas vivo y punzante que el anterior, con sensacion de tirantez, pero sin la de ardor; otros la miran como

un término sinónimo de *cardialgia*, y actualmente suelen dar el nombre de *gastralgia*, á lo que se conocia con los dos citados, siendo síntoma de las afecciones que hemos referido, y por lo mismo de igual valor pronóstico.

Calambre del estómago. Es una sensacion dolorosa de poca duracion, en la que parece que el estómago da la vuelta, ó se vuelca, y obliga á encorvar el cuerpo hácia delante mientras dura; es síntoma de neuroses del estómago. de la *histeralgia*, etc., y señal pronóstica poco temible, aunque bastante incómoda.

Eruetos. Consisten en la espulsion por la boca de algunos gases que se efectua con prontitud, y acompañada de un ruido particular; son síntoma de ligeras indisposiciones de estómago, de diferentes especies, y no solo no son temibles, sino que aun se notan comunmente en estado de salud, cuando el estómago se encuentra muy repleto.

Regurgitacion. Es la subida á la boca sin esfuerzo, de alguna pequeña cantidad de alimentos contenidos en el estómago, ó de jugos gástricos mezclados con gases, suele ser síntoma de la debilidad del estómago, de la *dispepsia*, de *replecion* del mismo, etc., y señal de poca importancia pronóstica. Algunos autores consideran á la *regurgitacion* el acto de subir los gases, jugos ó alimentos á la boca, y al eructo la cosa subida, pero la distincion dada parece mas conforme y mas generalmente admitida, pues hasta el vulgo distingue el eructar del repetir los alimentos.

Pirósis ó soda. Es el eructo que deja una sensacion de ardor en todo lo largo del esófago, y cámara posterior de la boca; es síntoma de la *dispepsia*, de *acideces* de estómago, y señal vária.

La *acedia* ó sensacion ácida del estómago y esófago se considera por algunos como una misma cosa que la *pirósis*, ó como su verdadera causa, pero por lo mismo van tan unidas, que rara vez pueden observarse aisladamente, y por lo tanto se les considera de igual valor diagnóstico y pronóstico.

Sobresalto de estómago. Es la contraccion del *cardias*, con sacudimientos convulsivos del resto del estómago,

en cuyo estado no puede entrar ni salir substancia alguna en él, ocasionando lo que vulgarmente se llama *ansiedad*; se nota muy comunmente en las calenturas biliosas en su principio, durante la primera accion de los eméticos, en los envenenamientos, y en varias afecciones agudas, siendo siempre de mal pronóstico; pero cuando se prolonga mucho ó se repite amenudo, es señal sumamente temible.

Náuceas. Consisten en el simple conato, ó deseo de vomitar, con peso en el epigastrio, y sensacion como de desmayo, se observan en casi todas las enfermedades del tubo digestivo, y varias otras agudas, siendo por lo mismo una señal pronóstica muy vária.

Vomituriciones. Son unas pequeñas bocanadas que suben del estómago sin ir acompañadas de gases, y por un esfuerzo parecido al del vómito, y distinto del de la regurgitacion; dicho esfuerzo, aunque no es violento, como el del verdadero vómito, no obstante espele los materiales fuera de la boca; es síntoma de pequeñas afecciones gástricas, de la repugnancia que causan ciertos objetos, de la preñez, etc., y no se considera por lo regular señal de mal pronóstico.

Vómito. Es la espulsion por la boca, y con grande esfuerzo de los materiales contenidos en el estómago, y algunas veces en los intestinos.

Se dividen en ideopáticos ó resultantes de alguna lesion propia de los órganos digestivos, y en simpáticos, ó peculiares de afecciones residentes en aparatos distintos, como los que produce la jaqueca, los cálculos renales, las afecciones cerebrales, etc.

Tambien se diferencian por el modo como se espelen, por su cantidad y por la calidad de los materiales espelidos, por cuyos motivos toman diferentes nombres, y ofrecen señales muy distintas.

Alimenticios. Son los que se presentan algo abundantes, formando en su totalidad una masa pultacea alimenticia, mezclada con un poco de bilis y jugos gástricos; son síntoma de empachos gástricos sencillos, y de afecciones que principian despues de haber comido, y por lo mismo, en este último caso, por sí solos nada significan, pero en el primero se

consideran de buen agüero, pues hacen cesar la causa de la enfermedad, y se sigue el alivio del enfermo.

Biliosos. Llámense así los frecuentes y abundantes, que salen con facilidad, y son muy amargos, amarillos ó verdosos, experimentando algun alivio el enfermo despues de espelidos, pero quedándole una sensacion de peso en la region del epigastrio; se consideran síntoma de las calenturas biliosas, de la hepatitis, y de cuasi todas las afecciones del aparato biliar, siendo por lo regular de pronóstico un poco grave.

Sanguinolento-biliosos. Se les denomina tales, á los muy repetidos y violentos, pero poco abundantes, que consisten en un humor blanquecino-mucoso, mezclado con una pequeña cantidad de bilis, y alguna sangre medio disuelta, y que no producen el menor alivio al enfermo despues de evacuados, antes le persiste un fuerte dolor epigástrico; se reputan síntoma de la gastritis aguda, y son de mal pronóstico.

Cuando estos vómitos no se repiten con tanta frecuencia, la cantidad de bilis es mayor, se espelen algunas lombrices, el dolor á mas del epigastrio se estiende á todo el vientre, y se ofrecen mas voluminosos los hipocondrios; suele ser síntoma de la gastro-enteritis, y señal pronóstica de mayor gravedad.

Acidos. Son los que se manifiestan con mucha frecuencia despues de comer, y consisten en una pasta alimenticia no muy abundante, algo espesa y de un olor y sabor ácido repugnante, pero sobrevienen sin calentura ni mas incomodidad que las propias del estómago; señalan la gastritis crónica, y por lo mismo ecsigen un pronóstico algo grave, porque suponen una enfermedad larga y de difícil curacion.

Acafetados. Damos este nombre á los que con las principales circunstancias de los anteriores, ofrecen un color de café, son algo mas líquidos, y á veces contienen un poco de sangre, acompañándoles un dolor epigástrico lancinante que se aumenta con el vómito; estos se reputan un síntoma característico del escirro ó cáncer del estómago y son de un pronóstico fatal.

Negro. Llamamos así, al vómito semi-líquido de un color de castaña obscuro, ó verdaderamente negro, que algunas veces se parece á la liga de cazar pájaros, es síntoma muy constante y por algunos señal patognomónica de la calentura amarilla, pero se observa algunas veces aunque pocas en otras calenturas de carácter maligno; siempre es una señal pronóstica de suma gravedad, y cuasi mortal.

El vómito *melénico* puede confundirse con el anterior, pero se diferencia en que este es mas espeso, y forma unos coágulos, ó una pasta que manifiesta unas celulillas semejantes á las que ofrece la sangre frita, es de un negro mas subido, y suele ir acompañado de escrementos ventrales de la misma naturaleza, es síntoma de la melena y de algunas afecciones crónicas de las vísceras abdominales, y si bien exige un pronóstico de gravedad, no obstante no es de mucho tan temible como el negro.

Estercoráceo. Es el que sin mucho esfuerzo espele grandes cantidades de humor acuoso, que contiene substancias escrementicias, bien perceptibles á la vista y al olfato, acompañándole desmayos; se reconoce por síntoma del *vólculo ó miserere*, de la estrangulación de las hernias intestinales, y de las enteritis sumamente intensas, siendo siempre una señal de malísimo pronóstico.

Colérico. Es el que se repite con mucha frecuencia y abundancia de materiales, y sale con muy pocos esfuerzos, constando de un humor aguanoso semejante al cocimiento de arroz, con copos albuminosos, se considera uno de los síntomas característicos del cólera-morbo oriental, y es de mal pronóstico mientras presenta las citadas cualidades.

Cuando el vómito es de sangre pura, toma el nombre de *hematemesis*, es síntoma de la rotura de vasos sanguíneos del estómago, de varices del mismo, de la irritación hemorrágica, por varias causas, etc., y señal de mal pronóstico.

Finalmente, el *puriémulo* consiste en tener mezclada con los materiales del vómito, una porción de materia ó pus, bien manifiesto, es síntoma de abscesos del estómago supurados, ó de ulceraciones, y señal de pésimo pronóstico.

INTESTINOS.

Los intestinos ofrecen tambien vários síntomas, los cuales se pueden reducir á los dolores, á los ruidos, á las distensiones gaseosas, y á las retenciones y escreciones de los materiales fecales.

Dolores. Se llaman *retortijones*, y por los antiguos *tormina*, los dolores vivos de poca duracion, que cambian de sitio en vários puntos del abdómen, produciendo una sensacion como si se pellizcasen las partes; son síntoma de indigestiones, de flatulencias, de substancias ácidas y de mala calidad, que escitan el tubo á su paso, etc., y no se consideran de pronóstico temible.

Cólicos son los dolores agudos abdominales que se resienten en la parte media y transversal del vientre, principalmente en los puntos correspondientes al intestino cólon con ansiedad y constriccion de vientre; se manifiestan como síntoma de la inflamacion de los intestinos gruesos, de afecciones biliosas, antes de efectuarse la diarrea, de neuroses intestinales, de gran desarrollo de gases, en dichos intestinos, de la accion de ciertas substancias específicas v. gr. el plomo, cardenillo, etc., y señal pronóstica bastante distinta, segun las causas que los produce, pero que generalmente le agravan.

Tenesmo ó pujo. Damos este nombre el deseo continuo, ó muy frecuente, de regir con grandes esfuerzos, y sin poder espeler mas que pequeñísimas cantidades de un escremento líquido, ó de puras mucosidades; es síntoma de almorranas, de las irritaciones fuertes intestinales, de la disentería, del cálculo vesical, etc., y siempre agrava un tanto el pronóstico.

Ruidos. Estos son los *borborigmos* y *gorgoteo*.

Llámase *borborigmos* el ruido que hacen los gases en el abdómen, al tiempo de cambiar de sitio, suelen notarse frecuentemente en estado de salud, pero tambien se presentan como síntoma del empacho intestinal, de la hipocondría y de

diferentes enfermedades abdominales , siendo una señal pronóstica nada temible , y de poca importancia.

El *gorgoteo* es un ruido que se asemeja mas al de los líquidos que al de los gases , y que se encuentra mas circunscrito en un punto determinado , que el de los borborignos ; se nota en la enterocele , cuando se practica la reduccion , y caracteriza dichas hernias ; tambien es síntoma , algunas veces , de escirros en los intestinos , de la estrangulacion interna de algun punto de los mismos , y de la calentura tifoidea , cuando se manifiesta por la presion en la parte correspondiente al intestino ciego , acompañado de dolor ; es señal que agrava bastante el pronóstico , menos en el caso de hernias fáciles de reducir.

Distensiones. El *meteorismo* es la distension de los intestinos , á consecuencia de la escesiva cantidad de gases contenidos en ellos , formando un abultamiento algo elástico , y un poco sonoro. Es síntoma de las inflamaciones intestinales agudas , de las crónicas en sus últimos períodos , de calenturas biliosas adelantadas , y tambien se nota , en ciertas afecciones nerviosas , particularmente en las mujeres histéricas ; escepto en este último caso , en todos los demás agrava mucho el pronóstico.

La *timpanitis* , no es otra cosa mas que un grado mayor del meteorismo , en el cual se encuentran diseminados los gases por todo el abdómen , de lo que resulta un abultamiento muy grande y uniforme , con suma tension , que da á la mas mínima percusion , un sonido semejante al de un tambor ; acompaña á la enteritis muy intensa , á la peritonitis , á cuasi todas las inflamaciones viscerales abdominales , en su último período , á las calenturas de carácter maligno , cuando van á terminar mal , y á cuasi todas las enfermedades abdominales , en el período de agonía , siendo por lo mismo , una señal pronóstica malísima , y comunmente mortal.

Detenciones y escreciones fecales. Denominamos *restriccion* ó constipacion de vientre , siempre que no se evacua este en los espacios de tiempo ordinarios , sino que retardan mucho , efectuándose por lo regular , en pequeña cantidad y con mucha dificultad ; es síntoma de afecciones ner-

viosas, de la hipocondría, de la dispepsia, de irritaciones de las vías digestivas, etc., y señal pronóstica muy vária, aunque por lo regular poco temible.

Cuando los escrementos salen duros, y formando bolitas como de aceitunas, es síntoma de afecciones morales, y suponen resecaion en el tubo intestinal, pero no se considera de mal pronóstico.

Llamamos *incontinencia* de vientre, cuando los escrementos no pueden retenerse en el recto, y caen por su propio peso; es síntoma de la parálisis del esfínter del ano, ó de su destruccion, y se reputa comunmente por una señal pronóstica bastante grave, aunque en ciertos casos será mas incómoda que temible.

Las deyecciones *involuntarias* consisten en regir el vientre sin un esfuerzo deliberado; por lo regular acompañan á las calenturas graves, á las irritaciones intensas del tubo digestivo, á las enagenaciones mentales, etc., y es señal pronóstica de bastante peligro.

Designamos con el nombre de *diarrea* á las frecuentes y abundantes deposiciones de vientre, en las que se evacuan humores, ó escrementos, de consistencia líquida, ó semi-líquida. Como la diarrea puede ofrecer un número considerable de variedades, segun la causa que la produzca, la naturaleza del material evacuado, el estado de agudez, ó cronicidad, con que se manifieste etc.; por eso es difícil señalar las enfermedades de que puede ser síntoma, y el valor pronóstico correspondiente; dirémos no obstante en general, que suele serlo de las indigestiones, de las calenturas biliosas, de las mucosas, de las supresiones de transpiracion, de las fiebres adinámicas ó pútridas, de las irritaciones intestinales, de las metástasis supuratorias, y de la mala terminacion de las enfermedades crónicas, en cuyo caso toma el nombre de diarrea colicuativa ó pasiva; por lo mismo será una señal pronóstica muy vária, segun las distintas circunstancias citadas, pero regularmente temible, siempre que dure mucho tiempo, ó sea consecuencia de afecciones crónicas.

Las excreciones ventrales toman diferentes nombres, y se reputan síntomas y señales pronósticas distintas, segun la

naturaleza que presentan. Así pues se llama *escremento seroso*, cuando se manifiesta como agua, es de un color citrino algo obscuro, y cuasi no despidе fетor; suele acompañar á la primera dentición de los niños, á las supresiones de transpiración, á la ingestión de substancias irritantes, y á las irritaciones intestinales por esceso de calor; es una señal algo vária, pues con frecuencia no es temible, pero si va acompañada de otras de algun peligro, no deja de agravar bastante el pronóstico.

Bilioso, si en su mayor parte es un humor amarillo, verde ó blanquizo, con copos verdes, como si tuviese peregril picado; es síntoma de las calenturas biliosas, y de las enfermedades irritativas del aparato biliar y sistema digestivo, así como de las calenturas gástricas caniculares; por lo regular no es señal de mal pronóstico, antes con mucha frecuencia suele anunciar una verdadera crisis.

Mucoso, al que está formado en su totalidad, ó en su mayor parte, de un moco transparente y viscoso, que se deposita en el fondo del orinal, en forma de copos, ó en una sola masa, parecida á la gelatina; es muy comun en las fiebres mucosas y en las enfermedades de esceso de pituita, es señal que agrava un poco el pronóstico.

Lientérico, cuando se observan los alimentos á medio digerir; suele acompañar la atonía del tubo digestivo, á la talbes mesentérica en los niños, y á ciertas enteritis crónicas; y es señal de mal pronóstico.

Disentérico, al mucoso y mezclado con sangre, pero en pequeña cantidad, es síntoma de la disentería, y de fuertes irritaciones del tubo digestivo, y anuncia gravedad.

Melénico, al igual, ó muy parecido al vómito del propio nombre, ó *atrabiliar* de los antiguos, es característico de la melena, y señal temible.

Sanguíneo, cuando siendo abundante, cuasi todo él consiste en sangre pura, suele verse en algunas colitis intensas, y en las almorranas ó sangre de espaldas, etc., en este último caso, no solo no es mala señal, sino que muchas veces es crítica, pero en los demás, siempre anuncia mucho peligro.

Puriémulo, siempre que se observa pus, mezclado con mu-

cosidades, ó humores; es síntoma de abscesos supurados, en las vísceras del sistema digestivo, de ulceraciones en los intestinos, de fistulas del ano, etc., y señal de mal pronóstico.

Finalmente, denominamos escremento *colérico* al semejante al cocimiento de arroz, con algunos copos albuminosos, y al propio tiempo es muy abundante; es síntoma característico del cólera-morbo oriental, y por lo mismo señal pronóstica muy grave.

SÍNTOMAS DEL APARATO GÉNITO-URINARIO.

Compréndense aqui todos los síntomas que ofrecen los órganos y funciones de ambos aparatos.

En el urinario, se dividen los síntomas, en propios de los riñones, ureteres, vejiga, uretra y orines.

RIÑONES.

Aunque colocados profundamente, no dejan por eso de explorarse algunas veces, ya por la compresion, ya por la percusion, ya por la sensibilidad mas esquisita, que manifiestan en ciertas circunstancias, etc.; asi los muy abultados, mas duros de lo regular, y muy poco sensibles al comprimirlos, suponen, ó son síntoma de un estado escirroso, y no deja de ser una señal de mal pronóstico.

Cuando al mayor abultamiento se junta un dolor profundo que se aumenta por la presion, lo es de su inflamacion, y por lo mismo de mal agüero. Y siempre que, sin aumento de volumen ni mayor dureza perceptible, ecsiste un dolor profundo, en alguna de las regiones lumbares, que sigue en la direccion del uréter del propio lado, tambien supone inflamacion, ó cálculos en dicha glándula, y suele ser una señal pronóstica de bastante respeto.

URETERES.

Un dolor fuerte en la direccion de los ureteres, pero en un punto fijo constantemente, que repita tambien un tanto

en la region renal , asi como en la vegiga urinaria , sin que espela esta viscera orinas , ó si acaso son muy escasas y encendidas , señala ó es sintoma de algun cálculo detenido en el uréter del lado afecto , y arguye un pronóstico grave.

VEGIGA.

En esta parte del aparato urinario , es donde se puede sacar mas ventajas de la percusion y compresion , para el ecsámen de los síntomas ; pues comprimida la region hipogástrica , si se nota un bulto redondeado , muy sensible al tacto , la percusion da un sonido obscuro , y al propio tiempo las orinas son escasas , mucosas ó sanguinolentas , es sintoma de la cistitis aguda , del catarro de la vegiga , ó de cálculos urinarios vesicales , y señal pronóstica de gravedad.

El estar la vegiga llena , ó vacía , y los diferentes modos de espeler las orinas , constituye una série de síntomas de la mayor importancia , para la formacion del diagnóstico , y práctica de la medicina.

Damos el nombre de *iscuria* , á la imposibilidad de orinar , por mas esfuerzos que se hagan para lograrlo. La iscuria puede depender de dos causas muy distintas , que constituyen dos síntomas diversos , la *supresion* y la *retencion* de orina.

Hay *supresion* de orina cuando el enfermo no evacua dicho humor , ni reciente la mas mínima incomodidad en la region hipogástrica , la cual comprimida debidamente , por la aplicacion de la mano , en la parte superior hipogástrica , y bajándola con alguna fuerza hácia la inferior , por poco líquido que tenga la vegiga , forma una pequeña elevacion , y se advierte la undulacion ; pero si nada de esto se nota es señal de que está vacía , y por lo tanto de *supresion*. La *supresion* de la orina es sintoma de varias enfermedades , v. g. de la nefritis , del cólera-morbo oriental , de lesiones de la médula espinal , etc. , y siempre es una señal de mal pronóstico , siendo por lo regular mortal , cuando dura muchos dias.

Si por la compresion se observa la vegiga abultada , resistente y dolorosa , la percusion no da un sonido claro sino obscuro , se nota fluctuacion de líquidos , y el enfermo , á pe-

sar de experimentar grandes deseos de orinar, no puede efectuarse, se puede asegurar, que hay *retencion* de orina; esta acompaña, ó es síntoma, de la contraccion del esfínter de la vejiga, y es señal de mal pronóstico, aunque nunca tan terrible como el anterior, porque se puede hacer cesar por medio de la introduccion de la sonda.

Tambien se emplea este instrumento, pero de metal, con el fin de explorar el estado de la vejiga, en cuyo caso se le da el nombre de *cateterismo*, y cuando de su introduccion resulta el choque sonoro de un cuerpo duro, es síntoma característico de la existencia de algun cálculo urinario en la vejiga, y por lo mismo una señal pronóstica de gravedad.

Llámase *disuria* la escrescion difícil, filiforme, é incompleta de la orina, con dolor ó sin él; es síntoma de estrecheces de la uretra, de inflamacion crónica, de escirro de la postata, etc., y de varios obstáculos en el trayecto de la uretra, que se reconocen por la introduccion de sondas exploradoras; es señal que infunde temores, por la dificultad de corregir las enfermedades que la producen, y consecuencias que suelen seguirse.

Si haciendo esfuerzos solo fluye la orina gota ó gota, toma el nombre de *estranguria*; es síntoma del catarro vesical, de la accion especial de las cantáridas, de obstáculos en la vejiga, v. g. cálculos, pólipos, etc., y señal de mal pronóstico, escepto cuando depende de las cantáridas que no es temible; pues se disipa fácilmente.

Tenesmo vesical. Consiste en el deseo continuo de orinar, acompañado de una escrescion muy corta y dolorosa; es muy frecuente en la cistitis, tanto aguda como crónica, en los cálculos vesicales, en la blenorragia, en los últimos meses del embarazo, etc., y señal pronóstica muy vária.

Hay otros dos síntomas, análogos, pero que se pueden distinguir con facilidad, los cuales suelen serlo de afecciones diferentes, estos son: la escrescion involuntaria, y la incontinencia de orina.

La *escrescion involuntaria* se reconoce, porque el enfermo orina sin desearlo, ni hacer los medios para ello, pero lo efectúa á chorro, y desocupando toda la vejiga; suele ser

sintoma de afecciones convulsivas , de calenturas atáxicas y de enfermedades con delirio , y en estos casos es una señal de mal agüero ; pero tambien se presenta con bastánte frecuencia , siendo habitual en los niños , y en los ancianos , y entonces no es temible.

Y la *incontinencia* , se distingue , porque si bien el enfermo orina sin voluntad propia , no obstante las orinas fluyen lenta y continuamente.

Este síntoma ofrece tres variedades : la 1.^a consiste , en que las orinas salen del mismo modo que entran , esto es sin detenerse , lo que se reconoce por estar vacia siempre la vejiga , es síntoma de la parálisis del esfínter de la misma y mala señal. En la 2.^a se llena primero la vejiga , y sale gota á gota , pero rebosando , se percibe por el abultamiento continuo y fluctuacion que se observa en la region hipogástrica , y significa el espasmo ó contraccion imperfecta del esfínter de la vejiga , es señal de mal pronóstico , pero no tan temible como la variedad anterior. Y en la 3.^a se encuentra la vejiga con alguna cantidad de orinas , fluye un chorro involuntariamente , y se para en seguida , repitiéndose lo propio de tanto en tanto ; es síntoma de cálculos vesicales , y de otros obstáculos movibles , y señal pronóstica bastante temible.

URETRA.

Cuando en el acto de orinar , se resiente á lo largo de la uretra un fuerte dolor ó escozor , y sale la orina , aunque á chorro , no obstante siendo el caño algo mas delgado , es síntoma de la uretritis , y no suele ser una señal de mucho temor. Pero si en algun punto se nota algo mas abultada , muy sensible , con bastante dureza , y no deja pasar las orinas , ó á lo mas una gota de cuando en cuando , es síntoma de la detencion de un cálculo en la misma , es señal pronóstica de bastante peligro , pues aunque no le hay de la vida del enfermo , debe sufrir mucho para poder espelerlo , ó para que se le estraiga.

ORINAS.

Las orinas ofrecen síntomas relativos á su cantidad , sabor ,

color, espesor ó transparencia y sedimentos, cuyos síntomas han sido reputados por la antigüedad, como los mas importantes de cuantos se observan en la economía; mas si en nuestros tiempos, no se miran, como tan sumamente necesarios y preferentes, no por eso dejan de apreciarse en su justo valor, y de ecsaminarse con bastante escrupulosidad.

Cantidad. No siempre que la cantidad de orina se nota algo aumentada se puede reputar como síntoma, pues muy frecuentemente, por varias causas, suele suceder sin que el sujeto se encuentre en estado patológico; pero cuando la alteracion de la salud es manifiesta y se advierte algun aumento en ellas, suele ser síntoma del estado esténico general, ó de que la enfermedad va á terminar, no siendo por lo regular de mal pronóstico.

Si el aumento es estraordinario y contínuo, lo es de la diabetes, y señal de mal pronóstico.

Cuando se observa disminucion ó escasez de orinas, no es raro que sea síntoma de hidropesías, de inflamaciones agudas é intensas, de calenturas atácicas, etc; y suele ser señal de mal pronóstico, siéndolo tanto mas, cuanto mayor sea la disminucion, y mas dias dure.

Sabor. Siempre que, en vez del sabor salado, que es propio del estado normal, se les advierte el dulce, y al mismo tiempo hay aumento en la cantidad, es síntoma de la diabetes sacarina, y señal de muy mal pronóstico. Y cuando resulta insípida, suele acompañar los ataques histéricos, y señala su terminacion.

Color. Si bien el color *citrino*, ó de agua de limon, es el mejor que pueden ofrecer, pues se observa en el estado de salud, no obstante, en algunos casos suele notarse como síntoma de la invasion, ó primer período de las afecciones agudas, reputándose mas como buena señal, que como indicio de temor.

Las orinas *blancas* como el agua pura, se ven en los ataques histéricos, y otras afecciones nerviosas, y generalmente son de buen pronóstico; pero si se asemejan al agua turbia, por lo regular son síntoma de escrófulas ó del crup, y es señal pronóstica de mucha gravedad.

El color *pajizo* ó algo mas subido que el citrino , es síntoma de calenturas biliosas , y señal de buen pronóstico.

El *azafranado*, ó como si se hubiese disuelto azafran en las orinas , produciendo muchas burbujas , por poco que se las ajite , y que tiñen de amarillo los lienzos que se ponen en contacto con ellas , es síntoma de la hepatitis tanto aguda como crónica , de varias enfermedades biliosas , y particularmente de la ictericia es señal de gravedad en muchos casos pero en las de ictericia por sí sola no es nada temible.

El *anaranjado ó rojo* , es un color mas subido que el anterior ; es por lo regular síntoma de inflamaciones viscerales , y señal pronóstica de gravedad.

Si las orinas presentan un color *oscuro* , *moreno* , ó cuasi *negro* , son síntoma de calenturas malignas , muchas veces de la agonía en varias enfermedades , y generalmente señal de mal pronóstico ; pero es preciso advertir , que otras veces se presentan con este color en la terminacion del sarampion , y que entonces no se considera una señal mala.

Claridad ó espesor. Con cualquier color , pueden ser las orinas transparentes ó turbias , pero cada una de estas variedades , se reputa un síntoma diverso.

Llamamos orinas *transparentes ó claras* , cuando por mas que se las ajite siempre permiten distinguir los objetos existentes en el fondo del vaso , ó en suspension , por dar paso á los rayos de luz , y turbias cuando reúnen las circunstancias opuestas ; por lo regular , las claras se reputan de mejor calidad que las turbias , ofreciendo estas algunas diferencias que vamos á señalar.

Toman el nombre de *jumentosas* , cuando al paso que turbias , y de un color análogo al que ofrecen las del ganado mular , presentan una especie de flecos mucosos , que nadan en ellas , es síntoma de las calenturas adinámicas , del catarro vesical crónico , etc. , y señal que agrava el pronóstico.

Oleosas , son aquellas que ofrecen una capa viscosa , en forma de lunas , como las que presenta el aceite si se mezcla con otros líquidos , y al propio tiempo se manifiestan con un color algo subido ; se observan generalmente en las irri-

taciones viscerales ligeras, y no se consideran de mal pronóstico.

A mas de la capa aceitosa que se acaba de referir, suele notarse nadando, sobre la parte superior de las orinas, una especie de telilla de color blanquizo, ó de rosa bajo, que se le da el nombre de *nubécula*, la cual es sintoma de afecciones inflamatorias, y señal que agrava el pronóstico. En otros casos esta especie de espesor ó tela se precipita quedando en suspension en la parte inferior de las orinas, aunque algo mas espesa, y la superior permanece clara, se denomina entonces *eneorema*; es síntoma de las afecciones agudas, cuando principian á declinar, pero no es señal de buen presagio. Tambien se advierte algunas veces un poco de espesor ú opacidad en el centro de las orinas, permaneciendo transparentes en la parte superior é inferior, pero no se ha podido determinar aun en que afecciones se nota como síntoma, ni que valor pronóstico merece esta señal, siendo por otra parte muy poco frecuente. Los médicos de la antigüedad reputaban á las orinas claras, peculiares del estado de crudeza, ó del principio de las enfermedades, las que tenian alguna suspension del estado de declinacion, y las sedimentosas del de terminacion, ó de crisis; pero la esperiencia no ha manifestado la certitud de semejante aserto, por mas que en ciertas afecciones se note así, pues hay otros casos en los que sucede todo lo contrario.

El estar mezcladas las orinas con mucha cantidad de sangre, ó sea lo que se llama orinas sanguíneas, ó *hematuria*, tambien las convierte en turbias, y es síntoma de inflamaciones y hemorragias renales ó vesicales, de cálculos en dichos puntos, de varices en las vias urinarias, etc., y señal que siempre agrava el pronóstico.

Sedimentos. El depósito ó pozo que hacen las orinas en el fondo del vaso que las recibe, al cabo de algunas horas de espelidas, á causa de la gravedad específica de ciertas particulas que contienen, es lo que llamamos *sedimento*, y los antiguos titularon *hipóstasis*.

Dicho sedimento, se presenta bajo diferentes aspectos, y constituye síntomas distintos.

Unas veces se observa á manenera de unos polvos sumamente finos, que no producen la mas mínima aspereza al tacto, de color *blanquizco ó pardo*, que suelen ser síntoma de calenturas catarrales, ó de simples gástricas. No es señal de mal pronóstico, pero tampoco se considera ventajosa.

El *rojo ó rosaceo*, como de ladrillo molido, pero muy fino, se llama *latericio*, y se nota con mucha constancia, como síntoma de las calenturas intermitentes, de las angioténicas, del reumatismo febril, y de la gota, y generalmente es señal de buen agüero.

Sedimento *mucoso*, es el formado de partículas mucosas reunidas en una especie de masa, pero que ajitando las orinas se dividen en muchas estrías, filamentos ó copos, que vuelven en seguida á reunirse, y á depositarse en el fondo, es síntoma del catarro vesical, y señal de mal pronóstico.

El *arenoso*, consiste en la reunion de pequeños calculitos, ó arenas de color ceniciento, amarillento ó rojo etc., segun sean formados, del ácido úrico, de urato de amoniaco, de fosfato de cal, de amoniaco-magnésico, etc.; se reconoce fácilmente dicho sedimento, no solo por la prontitud con que se precipitan las citadas moléculas, cuando se menean las orinas, sino por la impresion áspera ó arenosa, que imprimen á los dedos, siempre que se las comprime. Este sedimento es síntoma crracterístico de cálculos urinarios, ó de la afeccion llamada *litiasis*, ó mal de arenas; es señal que ecsije un pronóstico algo grave, por la dificultad de curar dichas enfermedades y propension á reproducirse.

Decimos sedimento *puriémulo*, cuando le forma una cantidad de moco, mezclado con pus, ó materia, el cual se distingue por ser mas pesado que el mucoso, por el color mas amarillento, por su solubilidad, y por la fetidez que despidе. Es síntoma de abscesos supurados de los riñones, vegiga y demas partes dela parato urinario; asi como de ulceraciones en la vejiga, uretra, etc., y por lo mismo señala bastante gravedad.
